

Turismo y consumo del espacio en Janitzio durante la Noche de Muertos



Recibido: 25/06/17 · Aceptado: 15/11/17

Ilia Alvarado-Sizzo*
Sandra-Irais Romero-Gallardo
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La Noche de Muertos en Janitzio es un festejo tradicional de la comunidad purépecha residente en esta isla. El tema principal es el regreso de los muertos al mundo de los vivos por una noche, y se ha convertido en un acontecimiento de nutrida afluencia turística. A partir del análisis del consumo turístico del espacio, el presente trabajo explora el grado de conexión que la visita a Janitzio guarda con el tanatoturismo. Mediante metodologías cuantitativas (encuestas con visitantes) y cualitativas (observación no participante, entrevistas semiestructuradas, registro fotográfico, netnografías) se concluye que el hecho turístico en Janitzio está más relacionado con un interés por la tradición y el patrimonio cultural, que con un encuentro explícito con la muerte. A diferencia de otros sitios de tanatoturismo, para los visitantes de Janitzio la muerte tiene una connotación más lúdica que reflexiva.

PALABRAS CLAVE: Janitzio, Noche de Muertos, tanatoturismo, consumo turístico, festividades indígenas.

*Correos electrónicos: alvarado@igg.unam.mx · siraisrgallardo@gmail.com





Tourism and space consumption in Janitzio during the Night of the Dead

Received: 25/06/17 · Accepted: 15/11/17

Ilia Alvarado-Sizzo*

Universidad Nacional Autónoma de México

Sandra-Irais Romero-Gallardo

Universidad Nacional Autónoma de México

Abstract

The Night of the Dead is a traditional festivity of the purépecha community that resides on this island. The main theme is the return of the dead to the world of the living for one night and has turned into an event with a large tourism influx. Starting from the analysis of tourism consumption of the space, this work explores the degree of the connection between visiting Janitzio and thanatourism. Through quantitative (visitor surveys) and qualitative (observation, semi-structured interviews, photographic recording, and netno-gaphics) methodologies the conclusions are that the tourism activities in Janitzio are closer related to interest for traditions and cultural heritage than with an explicit encounter with death. Different from other thanatourism sites, for Janitzio visitors, death has more of a ludic than a reflexive connotation.

KEY WORDS: Janitzio, Night of the Dead, thanatourism, tourism consumption, indigenous festivities.

*E-mails: alvarado@igg.unam.mx · siraisrgallardo@gmail.com

Introducción

La relación casi lúdica del mexicano con la muerte es un lugar común que encuentra expresión lo mismo en la literatura que en la pintura, la música, el cine o el teatro, e incluso en elementos del habla popular, como dichos o refranes. Así lo describe el poeta Octavio Paz:

Nuestras canciones, refranes, fiestas y reflexiones populares manifiestan de una manera inequívoca que la muerte no nos asusta [...] Calaveras de azúcar o de papel de China, esqueletos coloridos de fuegos artificiales [...] Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el Día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y chascarrillos en los que ríe la muerte pelona... [1969, pp. 52-53].

El festejo de la Noche de Muertos, llamado también Día de Muertos, es un rasgo especialmente relevante de la identidad cultural de México. Además de poseer un profundo sentido ritual, esta festividad ha cobrado importancia desde mediados del siglo xx como un atractivo turístico de primer orden en algunas localidades del país. Entre los sitios más visitados se encuentran la isla de Janitzio en el estado de Michoacán, Huaquechula en Puebla y el poblado de Mixquic en la Ciudad de México, aunque varias ciudades del centro y sur del país también reciben turistas durante esas fechas. En los destinos más representativos, miles de turistas caminan entre las tumbas de los cementerios, observando y tomando fotografías de los habitantes locales, quienes cumplen con una tradición que forma parte de sus creencias más arraigadas: el regreso de los muertos al mundo de los vivos por una noche. La Noche de Muertos y el imaginario relativo a la visión mexicana de la muerte se han utilizado para conformar una imagen del país en la que las calaveras sonrientes se han vuelto un elemento icónico de la identidad nacional (Hellier-Tinoco, 2010).

Encasillar la visión mexicana de la muerte en un concepto lúdico es dejar fuera del análisis la complejidad del sincretismo entre la cosmovisión de las culturas mesoamericanas y la concepción judeocristiana de la muerte que fue impuesta en América por los conquistadores europeos. Al respecto, Báez-Jorge (2012, p. 236) señala:

El simbolismo de la muerte en México alcanza dilatados niveles de complejidad [...] integra aluviones culturales de raíz milenaria y diversa procedencia. En el transcurso de casi cinco centurias las cosmovisiones indígenas se transformaron al enfrentar



del proceso colonial y la modernización [...] Desde este cuadrante analítico, los planos simbólicos de la muerte en México no deben explicarse por la vida exclusiva del determinismo autóctono, ni como resultantes primados de las tradiciones hispánicas. Lo que podría llamarse su genealogía cultural arraiga en ambas visiones del mundo, fundidas en un gigantesco proceso de trans-aculturación.

Mientras que para las culturas mesoamericanas la muerte es continuidad y complemento de la vida, en la tradición cristiana occidental la vida y la muerte son conceptos opuestos (Cabrera, 1995). Por otro lado, en los primeros años del siglo xx algunos artistas e intelectuales mexicanos utilizaron la muerte y sus alegorías como recurso para, desde el arte, denunciar desigualdades sociales. El mayor exponente de esa tendencia es el grabador José Guadalupe Posada, quien empleó las imágenes de esqueletos para representar las pretensiones de los poderosos. Se inició entonces una corriente que caricaturiza la muerte con fines de crítica social y política (Lomnitz, 2006). De tal modo, se ha construido una idea de que el mexicano se burla de la muerte, y en cierta manera ocurre así, aunque también se ha mitificado y sobredimensionado esa trivialización; lo cierto es que, como en cualquier otra cultura, en México a la muerte se le teme y se sufre cuando se pierde a un ser querido.

El festejo de los días de Muertos ha incidido en la percepción que se tiene acerca de que en la cultura mexicana la muerte es valorada como algo poco solemne y, como se indica al comienzo de este artículo, propio de una identidad nacional que combina el atribuido desprecio por la muerte y la herencia prehispánica del país. Al respecto, algunas voces sugieren que se ha generado un mito nacionalista fundado en la eventual burla hacia la muerte con las raíces indígenas de los días de Muertos: “El festejo de la muerte no puede mostrarse razonablemente como evidencia de un origen indígena del Día de Muertos. Sin embargo, dicha festividad se presenta en todo México como definitivamente indígena. Su supuesto carácter indígena la asocia automáticamente con México y lo disocia correspondientemente de Europa y Estados Unidos” (Brandes, 2000, p. 12).

En el marco de esta investigación, no se profundiza en el origen de las festividades dedicadas a los muertos en México, más bien se reflexiona acerca del impacto que el aspecto folclórico de la tradición referida tiene sobre el imaginario

turístico y, además, se discurre en torno al papel que juega el exotismo de esta celebración en la conformación de un atractivo para los visitantes y un elemento de consumo turístico.

La asociación entre el turismo y la muerte es un tema que se ha abordado desde la academia bajo el concepto de *tanatoturismo*, el cual consiste en un viaje motivado total o parcialmente por el deseo de tener un encuentro real o simbólico con la muerte (Seaton, 1996), y ese encuentro puede ser explícito o sutil. Puesto que el tema de la festividad en Janitzio es el regreso de los muertos y el lugar donde los locales esperan el retorno de sus seres queridos es el cementerio, el atractivo que justifica la llegada de visitantes está relacionado simbólicamente y espacialmente con la muerte, por lo que en este trabajo la Noche de Muertos en Janitzio se considera un ejemplo de tanatoturismo en el contexto mexicano.

Desde esa perspectiva, el presente artículo tiene por objeto analizar la espacialidad de la Noche de Muertos como fenómeno turístico en Janitzio, y el consumo del espacio en función del tanatoturismo. Para ello se plantearon las siguientes preguntas: cuáles son los elementos que atraen al turista a una festividad centrada en la muerte en Janitzio y cómo se realiza el consumo espacial por parte de los visitantes a esta isla. Para responderlas, se utilizó una metodología mixta, basada en herramientas cualitativas (observación no participante, registro fotográfico, etnografía y registro en diario de campo), las cuales alternaron con las cuantitativas (específicamente con la encuesta). Además del objetivo principal ya enunciado, se busca indagar sobre el imaginario de los visitantes en torno a esta festividad y cómo repercute en la dinámica del turismo local, puesto que este hecho turístico está muy ligado a la idea de que el mexicano convive con la muerte de forma diferente a otras culturas.

La muerte como elemento de interés turístico

La relación entre el turismo y la muerte ha cobrado interés en la investigación académica en los últimos 20 años, al grado de llegar a conformar una categoría de análisis en el ámbito turístico, y un segmento importante denominado “turismo oscuro y tanatoturismo” (Light, 2017). Aunque ambos términos se han usado como sinónimos, se ha señalado que existen diferencias significativas entre ellos. El concepto de turismo oscuro se utiliza como una categoría general



para cualquier tipo de turismo que se vincula con la muerte, el sufrimiento, la atrocidad, la tragedia o el crimen, y es un fenómeno asociado con el contexto social de finales del siglo xx. Por su parte, el tanatoturismo es más específico: se refiere a los viajes realizados desde épocas antiguas que son motivados por el deseo concreto de un encuentro con la muerte. Los dos conceptos son formas distintas, pero paralelas, de tratar la relación entre el turismo y los lugares de muerte y sufrimiento, y dado su estrecho nexo, no es posible abordar uno sin considerar el otro (Light, 2017).

Sin bien el consumo turístico de sitios asociados con la muerte, la tragedia, el sufrimiento, lo macabro, lo misterioso o el miedo, no es algo reciente, se ha incrementado su oferta y la cantidad de visitantes. Seaton (1996) agrupa a este tipo de atractivos en cinco categorías generales: 1) sitios en los que se presencian ejecuciones o donde ha sucedido alguna catástrofe; 2) lugares donde ocurrieron muertes individuales o colectivas (por ejemplo, donde John Lennon fue asesinado); 3) memoriales o sitios de cautiverio (prisiones, memoriales en honor a las víctimas de una guerra o de un atentado); 4) representaciones simbólicas de la muerte (para fines de este trabajo, la Noche de Muertos en Janitzio entra en esta categoría); y 5) *performances* recreando actos de muerte (como la crucifixión de Jesús en Semana Santa).

Stone y Sharpley (2008) ven al turismo oscuro como parte de un fenómeno mayor en el que la sociedad contemporánea consume, de manera deliberada o no, elementos de muerte y sufrimiento, reales y mercantilizados, a través de representaciones audiovisuales, cultura popular y medios de comunicación masiva. De acuerdo con los autores, la neutralización social de la muerte puede ser una forma de encapsular el temor por ella y de generar una seguridad ontológica que ayuda a suavizar su impacto en la percepción de los individuos. Simultáneamente, el turismo asociado con sitios de muerte se ha convertido en un rasgo omnipresente en el panorama cultural (Atkinson, 2005) que, dependiendo del contexto social, cultural y político, puede considerarse una actividad fascinante, educativa e incluso lúdica. Mientras que el consumo de la muerte parece estar en relación inversa con la decreciente experiencia directa de la muerte en sí misma, el tanatoturismo puede explicar enfoques contemporáneos sobre la mortalidad y su contemplación (Stone, 2006; Stone y Sharpley, 2008).



La reconceptualización de la muerte a través del tanatoturismo permite construir un sistema de reemplazo de significados mediante el cual las deconstrucciones reflexivas de orden religioso son reubicadas y reconstruidas por el consumo de la imagen y la simulación. Así, el turismo ofrece un resurgimiento de la muerte dentro del dominio público, por lo tanto, minimiza la mortalidad y asegura/transforma la muerte (privada) en un discurso público y en una mercancía comunal hacia la cual mirar, es decir, esa práctica hace posible acercarse/convivir con la muerte desde una posición segura (Stone y Sharpley, 2008).

El consumo de lugares de tanatoturismo depende de numerosos factores contrastantes, entre ellos, aspectos contemplativos relacionados con morir y la muerte (Stone y Sharpley, 2008); el discurso de duelo y terapéutico (Davies, 1996); exhibir compasión y satisfacer un sentido narcisista (West, 2004); una supervisión emocional inducida por los medios (Walter, Littlewood y Pickering, 1995), y la satisfacción por la tragedia ajena. En las sociedades occidentales, los sitios de muerte se ofrecen como una suerte de lecciones morales y contribuyen a mantener el orden social, la seguridad ontológica y el estado de bienestar (Seaton y Lennon, 2004). Para Lennon y Foley (2000), la visita a lugares de muerte introduce un sentido de duda y ansiedad que desafía la seguridad y el optimismo de la modernidad. Esos autores identifican una transformación en la manera de tratar la mortalidad en la industria turística, como un elemento cada vez más comercializado y mercantilizado.

El tanatoturismo ha sido definido como un segmento del turismo cultural (Dann y Seaton, 2001; Seaton, 2002), pues el principal interés de los viajeros culturales es conocer el patrimonio de los lugares que visitan; además, la mayoría de las atracciones del turismo oscuro están relacionadas con la historia, la cultura y la identidad de los pueblos, aunque desde una perspectiva asociada con la muerte. Como ejemplo, basta pensar en el campo de concentración de Auschwitz, en Polonia, y en la zona arqueológica de Pompeya, en Italia, que cuentan con el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) como patrimonio mundial.

El caso de estudio que se aborda en este artículo, la Noche de Muertos en Janitzio, también es un ejemplo de la relación entre el tanatoturismo y el patrimonio, pues se trata de una festividad en la cual ocurre un encuentro simbólico



con la muerte, y ello constituye una tradición que, desde 2008, forma parte de la Lista del Patrimonio Inmaterial de la Unesco. Como ya se indicó, esa celebración y su iconografía se han convertido en algo distintivo de la identidad mexicana y refuerzan el imaginario turístico nacional y la idea de una peculiar visión mexicana de la muerte. Cabe mencionar que, en la Lista del Patrimonio Inmaterial, la festividad de Noche de Muertos se denomina “Fiestas indígenas dedicadas a los muertos” a las cuales se les llama de manera popular Día de los Muertos (Unesco, 2016); sin embargo, durante el trabajo de campo se evidenció que la población de Janitzio se refiere a la festividad como Noche de Muertos, ya que, dentro de su tradición, la velación nocturna en el panteón es el pilar central de la comunión con los difuntos, y la misa ofrecida a primera hora de la mañana del 2 de noviembre en el cementerio marca el final de la celebración. Por ello, en el presente artículo se denominará Noche de Muertos.

Algunos trabajos previos han revisado aspectos de la actividad turística en la isla de Janitzio la víspera de la Noche de Muertos. Rodríguez (1991) aborda la mercantilización de la cultura durante esta festividad. Hellier-Tinoco, en una serie de trabajos (2009, 2010, 2011, 2014), analiza esta celebración en función de la ritualidad por parte de los residentes y el consumo visual que hacen los turistas, planteando cuestiones éticas respecto al papel de espectador-visitante durante un ritual de carácter íntimo, como es el reencuentro con los familiares fallecidos. La misma autora trata el tema del *performance* en el contexto de esta celebración ritual y su faceta turística. En un estudio reciente (Romero Gallardo y Alvarado Sizzo, 2017) se examina la percepción de los isleños y los visitantes en relación con la saturación de la localidad durante la Noche de Muertos.

Consumo turístico del espacio

Light (2017) menciona seis enfoques prioritarios a los que ha de atender la investigación sobre la relación del turismo con la muerte: 1) definición y alcance del tanatoturismo y el turismo oscuro; 2) aspectos éticos vinculados con la forma de presentar a los visitantes los sitios de muerte y sufrimiento; 3) contexto político e ideológico del turismo en sitios asociados con el sufrimiento y la muerte; 4) naturaleza de los visitantes a los lugares de muerte o motivaciones, es decir, experiencias en el sitio que pueden incluir aspectos introspectivos, sensoriales,

transformativos e incluso la dimensión espiritual de la visita; 5) gestión de los sitios de muerte y sufrimiento, considerando no solo el ámbito administrativo, sino también la percepción de las comunidades locales, así como las expectativas y necesidades de los visitantes; 6) los métodos empleados en la investigación en tanatoturismo y turismo oscuro. Además, apunta la necesidad de ampliar y diversificar los estudios sobre esos temas hacia otras regiones que han sido poco atendidas.

De acuerdo con lo señalado por Light (2017), el presente trabajo se sitúa en el enfoque 4, relacionado con la experiencia de los visitantes en Janitzio durante la celebración de las fiestas dedicadas a los muertos, para lo cual se considera el consumo turístico del espacio por los visitantes durante ese periodo.

El tema se engloba dentro del estudio de las decisiones y comportamiento del turista, abordaje que ha cobrado fuerza en las últimas décadas y que se ha diversificado hacia varias temáticas, como la elección del destino vacacional, la segmentación de turistas y el consumo turístico de los espacios. En particular, el consumo se refiere a las dimensiones microespaciales y temporales, es decir, qué actividades realizan los turistas y dónde, así como la forma en que dividen su tiempo a lo largo de la estancia (Grinberger, Shoval y McKercher, 2014). Shackley (2004) indica que, en el caso de los paisajes/lugares, el proceso de consumo es mutuo: el turista consume el lugar después de elegirlo como un producto, pero este también consume al turista, al crear imágenes del lugar; aunque los sitios profanos dejan al visitante recuerdos agradables, los paisajes sagrados suelen generar pensamientos relacionados con la divinidad a partir de la religión y mitologías representados en características específicas del paisaje; de cualquier manera, es una idea difícil de interpretar para los visitantes, quienes prefieren consumir el lugar de modo más superficial.

El estudio del consumo turístico del espacio implica entonces conocer el comportamiento del turista dentro del destino, considerando el marco temporal en que efectúa sus actividades, las cuales tienden a variar en el transcurso del día y a pesar de visitar un destino o hacer un viaje de determinada índole; por ejemplo, pueden realizarse actividades culturales en un destino de sol y playa, o durante un viaje con sentido religioso es posible que el viajero lleve a cabo actividades meramente lúdicas. Así, uno de los fundamentos teóricos para abordar el consumo turístico es la geografía del tiempo (Hägerstrand, 1970),



una de las propuestas pioneras para estudiar las actividades del individuo en diferentes ubicaciones espaciotemporales. En ese enfoque existen tres tipos de condiciones –de capacidad, de acoplamiento y de autoridad– que imponen ciertas rutinas y secuencias en las actividades y organización de los individuos y que se manifiestan en las trayectorias espaciotemporales cotidianas (Birenboim, Antón-Clavé, Paolo Russo y Shoval, 2013).

En la investigación turística, la geografía del tiempo se ha usado para explicar, describir y clasificar el comportamiento del visitante dentro de un destino. Cabe mencionar que la geografía del tiempo surgió como un abordaje teórico para describir y analizar rutinas cotidianas, pero en las vacaciones la gente cambia sus hábitos, por lo tanto, no es posible definir si los turistas crean patrones rutinarios de comportamiento durante ellas. De acuerdo con Birenboim, Antón-Clavé, Paolo Russo y Shoval (2013), los turistas muestran diferentes patrones de actividades, aunque el término más adecuado no sea rutinas, pues no se repiten una y otra vez por los mismos turistas. En este sentido, al hecho de que distintos turistas tiendan a acudir al mismo sitio se le denomina patrones de actividades de masas o, bien, lo que Zillinger (2007) ha calificado como “ritmos”. Tales patrones aparecen al examinar un periodo vacacional entero y también al analizar con mayor detalle la actividad de los turistas en atracciones y sitios específicos durante el viaje (Birenboim et al., 2013). En suma, el interés de este enfoque es explicar qué hacen los turistas y cuándo, es decir, el patrón espaciotemporal del consumo turístico.

El estudio del consumo del espacio en un destino turístico emplea métodos clásicos para recolectar la información, como la observación participante (acompañar al turista) y la no participante (seguir al turista, observarlo a distancia), y el reporte de actividades hecho por el propio visitante (Grinberger et al., 2014). En la última década, las nuevas tecnologías de la información digitales han permitido el desarrollo de nuevos métodos de rastreo (Shoval e Isaacson, 2007). Al mismo tiempo, el uso creciente de la Web 2.0 –red interactiva– hace posible que los turistas recreen sus experiencias con los sitios que visitan (De Ascaniis y Cantoni, 2017), y eso incluye publicar –en blogs o foros de viajes– reseñas y opiniones sobre destinos, experiencias o servicios específicos, y compartir fotografías en redes sociales (Facebook, Instagram, Flickr,



Twitter, etc.). A partir de los datos publicados por usuarios de y en internet, es factible conocer los recorridos que realizaron durante el viaje.

Un punto a destacar sobre el análisis del consumo turístico del espacio es el marco temporal: un lugar no es el mismo a lo largo del día y de la noche. En este aspecto, un sitio de interés turístico, en cuanto espacio de consumo con fines recreativos, diversifica los elementos que lo componen, a fin de atender las expectativas de un público creciente que hará uso de él de manera temporal e inmediata. De acuerdo con Hiernaux (1996), el reflejo de esta diversificación en el territorio hace que el valor recreativo de un sitio cambie con el tiempo. Desde la perspectiva de esta investigación, se asume que ese cambio se da tanto en una escala de larga duración (meses, años), como en el transcurso de un mismo día.

Metodología

La metodología para esta investigación fue mixta: se utilizó una herramienta cuantitativa, la encuesta, en combinación con instrumentos cualitativos, muy utilizadas en los trabajos dedicados a estudiar formas de consumo turístico. Las técnicas cualitativas permiten dar nuevos sentidos y enfoques a campos de estudio emergentes, a la vez que brindan un entendimiento del fenómeno tratado con una profundidad que puede contribuir a comprender mejor los significados, estereotipos e incluso prejuicios asociados con una temática, como el tanatoturismo (Light, 2017).

Se escogieron cuatro métodos de recolección de información para dilucidar la manera en que se consume el espacio turístico en Janitzio durante la festividad de Noche de Muertos: encuesta, observación no participante (Darlington y Scott, 2002), registro fotográfico (Collier, 1967) y registro en diario de campo (Taylor y Bogdan, 1987). Se llevó a cabo, además, un análisis en redes sociales (Hanneman, 2000) como Instagram, Twitter y Facebook con la intención de recolectar, durante los días del evento, las memorias del turista compartidas en relación con su experiencia en la isla.

Se aplicaron 80 encuestas durante la Noche de Muertos de 2015, que se estructuraron en cinco secciones principales: datos generales, conocimiento previo de la Noche de Muertos, formas de llegada al lugar, intereses del turista y repercusiones de la visita. La sección “Datos generales” consistió en



cinco preguntas orientadas a obtener datos sobre el entrevistado: edad, género, grado de estudios, ocupación y procedencia. En la de “Conocimiento previo” se plantearon preguntas encaminadas a saber si se conocía la existencia de la festividad, cómo se había adquirido ese conocimiento, si se había presenciado con anterioridad en esa misma localidad, o si lo había hecho en otras localidades. La de “Formas de llegada” se estructuró con tres preguntas orientadas a conocer el medio de transporte utilizado, y si la visita formaba parte de algún *tour*, así como los acompañantes del viaje. Las dos secciones más extensas de la encuesta fueron “Intereses del turista” y “Repercusiones de la visita”. En la primera se incluyeron preguntas encaminadas a saber los motivos e intereses de la visita, las experiencias más agradables de presenciar la festividad, las actividades efectuadas, y las emociones y sensaciones experimentadas al asistir a una festividad cuya temática es la muerte. La última sección estuvo conformada por tres preguntas para recolectar el grado de satisfacción ante lo presenciado, y dos más para conocer la opinión acerca de otro tipo de prácticas con temática de muerte en la región.

La observación no participante se realizó durante la celebración en los años 2015 y 2016; en el primer año, la observación tomó lugar a última hora de la tarde y durante la noche (7:00 p.m. a 12:00 a.m.), y en el segundo año se incluyó, además, observación durante la madrugada y las primeras horas de la mañana (12:00 a.m. a 2:00 a.m. y de 6:00 a.m. a 10:00 a.m.), de los días 1º y 2 de noviembre. Esta metodología se llevó a cabo en la parte frontal de la isla (donde se concentra la actividad turística y desembarca la mayor cantidad de turistas). Se seleccionaron tres sitios para efectuar la observación más extensa: el muelle de llegada, el cementerio y el mirador de El Morelos. Además de estos tres puntos principales, se reconocieron dos secundarios con relación a la dinámica turística: la cancha local de basquetbol y el anfiteatro, en los que también se llevó a cabo observación no participante, la cual se combinó con los dos métodos de recolección (que se detallan en los párrafos subsecuentes).

De acuerdo con Collier (1967), hay al menos tres formas en que puede utilizarse la fotografía para la investigación: apoyo de la información existente, recolección de información y como resultado de investigación. En este trabajo, el registro fotográfico se empleó como una herramienta de recolección de información. Por su parte, el aspecto temporal permitió registrar la afluencia

de turistas durante diversos momentos del día; entre otras aplicaciones, sirvió para consignar el consumo de productos locales, los elementos de caracterización ajenos a la tradición y las dinámicas de consumo de la festividad. Para aplicar este método de recolección se realizó de manera previa un guion de trabajo, en el cual se definieron aspectos de interés y sus características a fin de reconocerlos en campo. Tras la recolección de información se procedió a identificarla e interpretarla.

Según Taylor y Bogdan (1987), el diario de campo es un instrumento de registro del investigador, donde este anota las observaciones que realiza en campo de manera detallada, completa y precisa. Durante la presente investigación, esta herramienta se empleó para registrar las actividades de los turistas, sus comentarios espontáneos, su interacción con los espacios y con la gente local, así como su comportamiento en general y algunos elementos relacionados con su estancia en Janitzio; todo esto siguiendo un guion de trabajo diseñado para definir los aspectos de interés.

Por último, se recurrió a la netnografía, metodología cuya popularidad en los estudios sobre turismo se ha incrementado en años recientes y que se emplea en investigaciones cualitativas de la cultura del consumo en comunidades *on-line* (Mkono, Ruhanen y Markwell, 2015). En el curso de la presente investigación se realizó un análisis de redes sociales (Hanneman, 2000), que consistió en explorar las aplicaciones Twitter, Instagram y Facebook, utilizando el buscador de cada red con palabras clave y *hashtags* relacionados con el Día de Muertos en Janitzio. Mediante una matriz rectangular de mediciones, se clasificaron los registros obtenidos: *a)* en las filas se agruparon los datos por nombre de la red social y se dividió cada red social por nacionalidad, y *b)* en las columnas se distribuyeron las publicaciones de acuerdo con el elemento que el turista buscó resaltar, como convivencia, elementos de la tradición, elementos fuera de la tradición y otros. Se definió un periodo para ejecutar las búsquedas correspondientes en redes sociales, el cual abarcó del 4 de noviembre al 14 de diciembre de 2016. Se eligió este periodo para incluir las imágenes compartidas durante la estancia en Janitzio y en el momento anterior a las festividades decembrinas, pues se consideró que entonces las publicaciones se centrarían en celebraciones distintas de las del Día de Muertos.

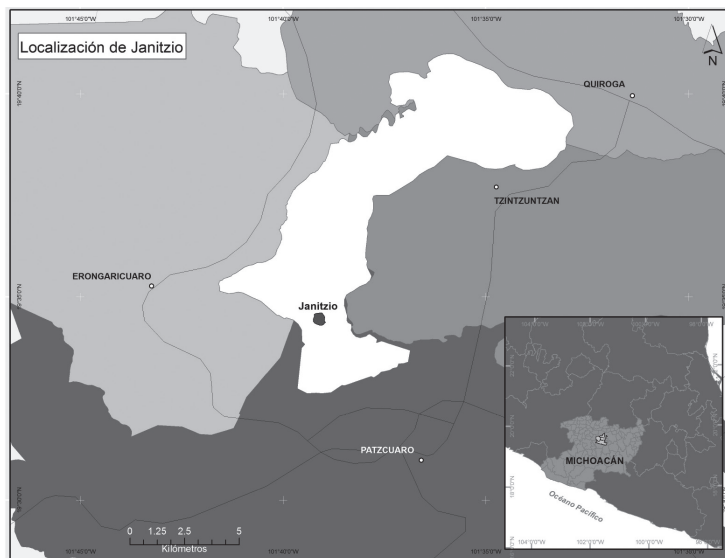


Janitzio: el lugar para reencontrarse con los difuntos

La región lacustre de Pátzcuaro se ha erigido como una de las zonas turísticas más atractivas de Michoacán, no solo por el paisaje, sino también por las expresiones culturales de las comunidades ribereñas. El lago se encuentra actualmente en labores de rescate, por medio de la adenda al Programa para la Recuperación Ambiental de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro 2015-2021, firmada por el gobierno del estado, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y los gobiernos de los municipios que circundan este cuerpo de agua; la estrategia se emprendió después de que el nivel de agua del lago descendiera a tal grado que algunas de las islas quedaron integradas a la ribera (Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 2015). Con el programa se busca revertir esa tendencia, pues la desecación del lago no solo tiene consecuencias negativas en el plano ecológico, sino además en el económico, al ser el cuerpo de agua uno de los recursos turísticos más importantes de la región.

El lago de Pátzcuaro se encuentra al oeste de Morelia (figura 1), capital del estado de Michoacán, a unos 400 km de la Ciudad de México. Lo rodean los municipios de Erongarícuaro, Quiroga, Pátzcuaro y Tzintzuntzan. Dentro del lago, y distribuidas entre los diferentes municipios, se localizan ocho islas: Jarácuaro, Janitzio, Tecuena, La Tecuena, Yunuén, Urandén, Pacanda y Copujo. De ellas, Janitzio (vocablo purépecha que significa “flor de maíz”) es la que cuenta con más habitantes: alrededor de 2 500, de los cuales 98 % es indígena y 71 % habla purépecha (Sedesol, 2015). Su principal actividad económica fue, durante un tiempo, la pesca y la comercialización del pescado blanco; sin embargo, la sobrepesca llevó al colapso de ciertas especies y por tanto a la reducción drástica de la actividad pesquera. Así, el turismo se ha convertido en la actividad económica más importante de la isla, junto con la recepción de remesas, producto de la migración nacional e internacional.

Desde 1923, a partir de la visita oficial de una delegación de funcionarios del gobierno federal, la Noche de Muertos en Janitzio se presentó como una actividad con tintes de espectáculo; dejó de ser una celebración privada para dar paso a un evento público asociado con el recordatorio de la muerte (Hellier-Tinoco, 2010). A esa inicial exposición pública de la festividad, se sumó la publicidad que representaron las películas *Janitzio* (1935) y *Maclovía* (1948), las cuales popularizaron el imaginario de la isla y el festejo de la Noche de



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2016).

FIGURA 1. Localización de la Isla de Janitzio

Muertos. El auge turístico se debe al contexto peculiar de la localidad: una isla interior habitada que conserva fuertes rasgos de la cultura purépecha, etnia que hasta la llegada de los españoles en el siglo *xvi* mantuvo en casi todo el estado de Michoacán un imperio que no pudieron someter los aztecas, grupo dominante en el centro del país.

A la peculiaridad territorial de Janitzio se agrega el festejo de la Noche de Muertos, celebración arraigada en los habitantes locales que tiene lugar durante la noche del 1º al 2 de noviembre. En esa velada, los habitantes permanecen en el cementerio la noche entera, al lado de las tumbas de sus familiares, sobre las cuales han colocado una serie de elementos rituales (arcos de flores, pan de muerto, fruta, veladoras, flores y ofrendas que incluyen la comida y bebida preferida por los difuntos). Durante el día, el colorido de las flores crea un paisaje pintoresco en el cementerio; por la noche, las veladoras y los otros elementos generan una atmósfera *sui generis*, en la cual los protagonistas son las personas arrodilladas o sentadas junto a las tumbas. En ambos momentos, los escenarios son idóneos para la fotografía, con lo que se reproduce el imaginario asociado con la Noche de Muertos.

Aunque no existen datos precisos sobre el número de visitantes en Janitzio durante la víspera de la Noche de Muertos, la llegada de turistas al municipio de Pátzcuaro (al cual pertenece Janitzio) del 31 de octubre al 2 de noviembre, se estima en 60 000 (Pátzcuaro, gobierno municipal, 2015). De esa cantidad, una gran parte visita Janitzio (figura 2). Durante el trabajo de campo realizado para esta investigación en 2015 y 2016, se observó que el tránsito hacia la isla se incrementa notoriamente en esas fechas y la afluencia de personas es masiva, situación que complica la circulación por las calles. Es evidente que la principal motivación para visitar Janitzio en esas fechas es la oportunidad de presenciar en directo los rituales asociados con el regreso de los muertos al mundo de los vivos, lo que representa una convivencia simbólica con la muerte.



Fuente: Trabajo de campo, 2015.

Figura 2 Llegada de visitantes a Janitzio durante la noche, 2015

Resultados

Las sesiones de trabajo de campo en 2015 y 2016 que dieron lugar a los resultados aquí presentados, se enmarcaron en el contexto turístico descrito, y muestran algunas pautas del consumo turístico, respondiendo a cuál es la motivación para desplazarse a Janitzio en esas fechas y qué actividades realizaron los visitantes durante su estancia en la isla. De las 80 encuestas aplicadas en

Janitzio, 70 fueron respondidas por visitantes nacionales y diez por visitantes extranjeros. De los encuestados nacionales, 45.7 % se ubica en un rango de edad entre 26 y 40 años, seguido por personas entre 19 y 25 años. El mayor número de encuestados provenía de otros lugares del estado de Michoacán y, en segundo término, de Jalisco. Por su parte, de los visitantes extranjeros que participaron en la encuesta, la mayoría reside en Estados Unidos, y en menor medida en Alemania y en Francia (figura 3).



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2015-2016.

Figura 3. Procedencia de visitantes durante la festividad de Noche de Muertos 2015-2016

Más de la mitad de los visitantes nacionales tenía algún conocimiento previo sobre el festejo de Noche de Muertos en Pátzcuaro, obtenido principalmente de comentarios de amigos y familiares, o de medios impresos. En el caso de los visitantes extranjeros, la mayoría no tenía un conocimiento previo sobre la festividad, y lo consiguió durante su viaje a México; en todo caso, la información fue



Fuente: Trabajo de campo, 2015.

Figura 4. Paso de los visitantes por el cementerio para ver las tumbas adornadas

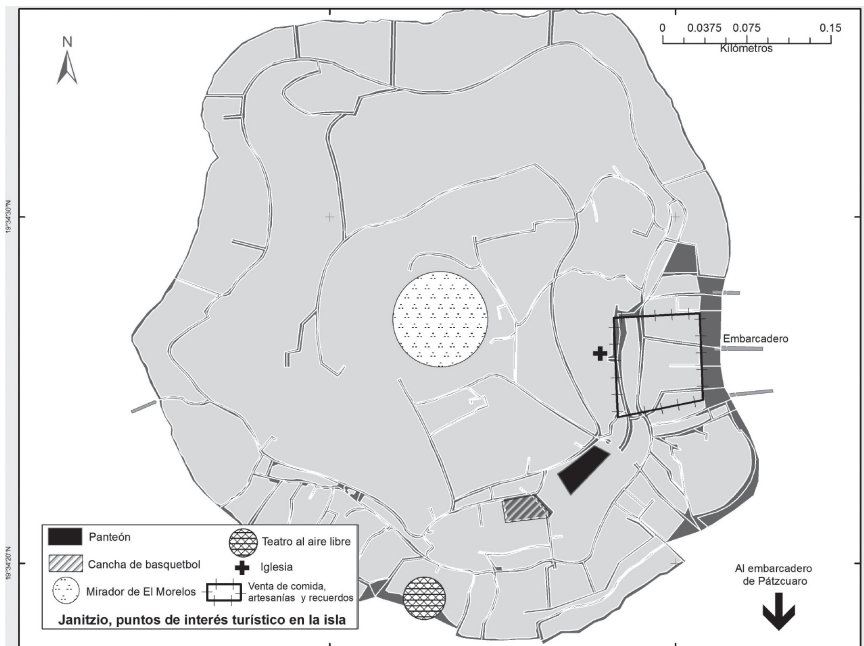
adquirida esencialmente de internet. Para 91 % de los encuestados, esa experiencia en Janitzio fue la primera visita a la localidad.

Respecto a la motivación para asistir al lugar, las respuestas en ambos grupos de visitantes se relacionaron, en su mayoría, con el aspecto tradicional de la festividad, el cual puede dividirse en dos: la ornamentación del cementerio y las demás cuestiones tradicionales: misas, artesanías, comida (figura 4). Estas respuestas corresponden con las expectativas de los informantes; sin embargo, al recordar las experiencias agradables, emanaron elementos que no forman parte de la tradición: visitar las tumbas se ubicó en la cuarta posición. Lo más relevante fue ver personas disfrazadas de catrinas: la catrina es uno de los símbolos populares de la representación de la muerte; fue ideada por el grabador José Guadalupe Posada y comenzó a ser llamada así por el muralista mexicano Diego Rivera. Se vio en los textos críticos hacia la situación del país y de sus clases privilegiadas durante los gobiernos de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Estos textos se acompañaban con dibujos de cráneos y esqueletos y, en el caso de Posada, de esqueletos vestidos de manera exagerada (Turu, 2017).

En cuanto a la experiencia de pasar la noche en el cementerio durante el festejo, la sensación o emoción que tanto los visitantes nacionales como los extranjeros mencionaron con mayor frecuencia fue la alegría, pero con connotaciones

distintas: mientras que para el visitante nacional esta se experimentó al compartir una tradición: la celebración del regreso de las almas de los difuntos y el ambiente festivo en el mirador, para el extranjero se contextualizó en el ambiente festivo compuesto por la experiencia completa de transitar por el cementerio y llegar al mirador El Morelos (figura 5). Es decir, para el visitante nacional, además del ambiente festivo, la alegría se relaciona con el hecho de presenciar una festividad mexicana.

A pesar de estas diferencias, ambos tipos de visitantes concluyen que, en general, la experiencia de la Noche de Muertos en Janitzio es positiva, o sea, que la recomendarían a familiares y amigos y que, además, la volverían a vivir. Por otra parte, las respuestas obtenidas coinciden con las observaciones realizadas en lo que respecta a las actividades y los sitios de relevancia turística durante la festividad.



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2015-2016.

FIGURA 5. Puntos de interés turístico en Janitzio

Mediante la observación no participante y el registro en diario de campo – ambos apoyados en el registro fotográfico, tanto en 2015 como en 2016– pudo determinarse que, por lo general, los turistas siguen el mismo recorrido: tras la llegada al embarcadero, inician el trayecto ascendente por la parte frontal de la isla, dedicada a la parte turístico-comercial; en esta senda, el caminante tiene dos opciones: dirigirse directamente al mirador El Morelos o tomar el camino que pasa primero por el panteón, y luego lo conduce a los otros puntos de interés, como la cancha de basquetbol, donde se realiza la muestra gastronómica, y el teatro al aire libre, donde tiene lugar el espectáculo de música y bailes. La decisión sobre cuál camino seguir no está determinada por la nacionalidad de los visitantes, sino por el momento de la visita, pues en las primeras horas de la tarde el paso por el cementerio es aún fluido, pero se torna más complicado conforme transcurre la noche, debido al aumento de asistentes; llega un momento en que no es posible acceder al panteón.

Se advierte entonces que el espacio de la isla de Janitzio es consumido en el contexto turístico, durante la celebración de Noche de Muertos, como un circuito que se circunscribe a la parte comercial-tradicional (llamada por los locales “el frente de la isla”), donde se encuentran los elementos de interés tanatoturístico tradicionales (cementerio, iglesia, altares) y no tradicionales (puestos de maquillaje de catrina, artesanías de catrinas, personas disfrazadas de catrina con las cuales el turista puede tomarse una fotografía).

En cuanto a los elementos culturales, el consumo turístico no muestra una preferencia entre tradicionales y no tradicionales; las fotografías, compra de artesanías o “recuerdos” y la comida son aspectos cuyo consumo está relacionado con la accesibilidad para el turista (si está en su camino o no) y sus posibilidades económicas (no todos los turistas compran artesanías, por ejemplo). Obsérvese la figura 6, donde se aprecia un local improvisado, ajeno a la comunidad, que ofrecía el servicio de maquillaje para caracterizar de catrinas a los visitantes.

Los datos recopilados a través de las encuestas se complementan con las anotaciones realizadas en el diario de campo durante los ejercicios de observación, y se exponen en los párrafos siguientes.

Para los habitantes locales, la festividad abarca la noche del 31 de octubre al 1º de noviembre (Día de los Angelitos, cuando se conmemora a los fallecidos menores de 16 años) y la noche del 1º al 2 de noviembre (Día de Muertos, cuando se recuerda a los difuntos adultos). Durante el 31 de octubre, tanto en



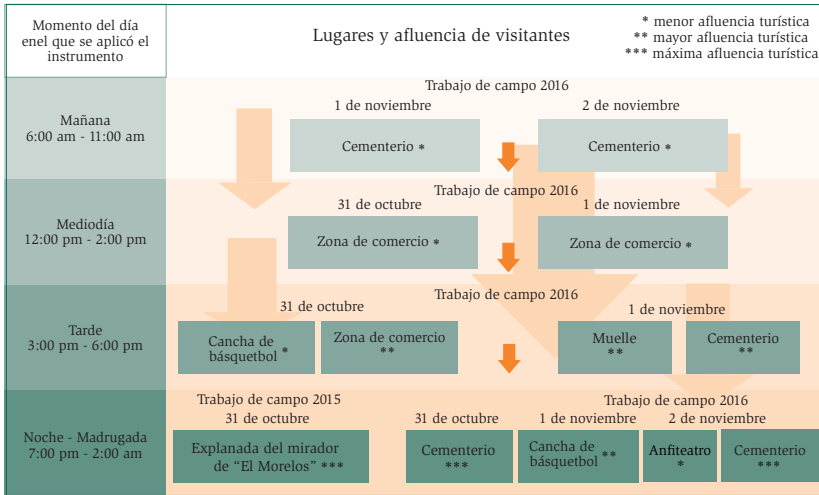
Fuente: Trabajo de campo, 2016.

Figura 6. Maquillaje de catrina a los visitantes de Janitzio en Noche de Muertos

el panteón como en la iglesia de San Jerónimo inician los preparativos para las velaciones y las misas. La mayor afluencia de turismo se espera al día siguiente. Los visitantes que llegan ese primer día desembarcan en el muelle e inician el recorrido anteriormente descrito. Al ser menor la cantidad de gente, por lo general eligen tomar el camino por el panteón para después subir al mirador, luego regresar al muelle y abordar una de las embarcaciones que atraviesan el lago hacia el embarcadero de Pátzcuaro, principal punto de conexión con la isla de Janitzio (figura 7).

Como ya se esbozó, durante el 1° de noviembre la mayoría de los visitantes opta por entrar al panteón, lo cual es posible sin mayor dificultad en el transcurso del día y hasta las primeras horas de la noche; sin embargo, a partir de las 8:00 p.m. y hasta entrada la madrugada (1:00 a.m.), la afluencia de gente, sobre todo visitantes, provoca que circular por el panteón requiera mucho tiempo. Dada la cantidad de gente reunida al interior, algunos de los turistas-espectadores no entran y optan por retirarse e ir al mirador o a la cancha de basquetbol. Entre otros comentarios, pudo escucharse “mejor vamos a ver qué hay en la muestra”, “nos vamos a tardar mucho”. Un día cualquiera, a esa hora,





Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2015-2016.

Figura 7. Ritmos de consumo observados durante trabajo de campo

el servicio regular de embarcaciones desde Pátzcuaro ha terminado ya, pero debido a la demanda durante esas fechas, a partir de las 7:00 p.m. hay recorridos nocturnos especiales hasta poco antes de la medianoche, y los visitantes que no hayan salido para entonces deberán permanecer en la isla hasta las 8:00 a.m. del día siguiente, cuando se reanuda el servicio.

En la cancha de basquetbol la afluencia de personas es menor: los visitantes aprovechan las gradas para sentarse y descansar un poco. La población de Janitzio organiza una muestra gastronómica que consiste en una especie de feria pequeña, en la que invitan a los isleños de la parte de “atrás” de la isla (que no tienen contacto con el turista en condiciones normales) a ofrecer productos como atole de varios sabores, *turkus* (quesadilla de pescado con tortilla de maíz azul), *pájpakata* (caldo de tripilla de pescado, envuelto en hojas de calabaza), *kuiris* (un guiso de pato), charales y pan de ofrenda. Además de la comida, en la feria hay música y algunos bailes tradicionales (figura 8).

El anfiteatro es donde se observa menor afluencia. Hay una muestra de música y bailes tradicionales que comienza a las 8:00 p.m. y finaliza dos horas después con el espectáculo de antorchas, que consiste en encender unas veladoras en las embarcaciones típicas del lago, mientras los pescadores exhiben



Fuente: Trabajo de campo, 2015.

Figura 8. Muestra gastronómica en la cancha de básquetbol

sus redes de pesca llamadas “mariposas”. En el mirador El Morelos también la afluencia de visitantes es amplia durante gran parte del día. Aquí se mantiene la mayoría de los visitantes que no logra tomar una embarcación para regresar a Pátzcuaro; el ambiente en este sitio es principalmente de convivencia y festejo, muy alejado de lo que, a la par, se ve en el panteón o lo que los pobladores de Janitzio realizan en sus casas.

En las primeras horas de la madrugada (1:00 a 2:00 a.m.) la concentración de personas en el panteón comienza a disminuir, y ya no hay actividades ni en la cancha de basquetbol ni en el teatro al aire libre. En vela, junto a las tumbas, permanecen aquellos pobladores cuyo ser querido ha muerto recientemente (si un poblador de la isla no ha tenido un difunto en los pasados tres años, no va al cementerio a poner su ofrenda). Los dolientes se mantienen despiertos toda la noche. Al mismo tiempo, en las calles aledañas al cementerio y en el corredor comercial de la localidad se encuentran abiertos algunos restaurantes y unos cuantos puestos de artesanías que también ofrecen algún tipo de bebida





Fuente: Trabajo de campo, 2016.

Figura 9. Misa con la que finaliza la festividad de Noche de Muertos, en la imagen se puede apreciar a los pobladores de Janitzio sin turistas

(champurrado, refrescos, cerveza y otras bebidas alcohólicas). A estos puestos acuden los visitantes que están camino del mirador al muelle; como a esa hora, las embarcaciones no están disponibles, se debe esperar hasta las ocho o nueve de la mañana para regresar a Pátzcuaro.

El 2 de noviembre a las 7 a.m. se celebra una misa en el cementerio; en este momento la cantidad de visitantes es escasa, pues la gran mayoría se encuentra desayunado o esperando la salida de la embarcación para volver a Pátzcuaro. Al terminar la misa, los habitantes recogen las ofrendas y veladoras, dando por concluida la festividad (véase la figura 9, donde ya solo se aprecia a los pobladores de Janitzio). En el muelle, las embarcaciones continúan llevando visitantes, que comienzan a realizar el mismo recorrido que los que llegaron el día anterior, aunque las actividades relacionadas con la fiesta de muertos ya han finalizado y solo quedan aquellas comerciales vinculadas con el turismo (venta de artesanías, alimentos y bebidas).

El análisis espaciotemporal demuestra que durante los días de Muertos en Janitzio existen patrones de actividades de masas (Birenboim et al., 2013) que se reflejan en el consumo del espacio por parte de los visitantes, y que, además, el ritmo de actividades varía de acuerdo con el día y el horario (Zillinger, 2007). Dentro de todo ello, el cementerio funciona como nodo de distribución para el resto de los puntos de interés en la isla.

En el ámbito de las redes sociales seleccionadas durante la recolección de datos, se revelan algunos datos más sobre el consumo del espacio por los visitantes. Las imágenes más compartidas fueron las de catrinas y catrines, seguidas de otros espacios de Janitzio (el mirador en primer lugar, el muelle, el anfiteatro y la cancha de basquetbol) y, por último, las de las ofrendas. La red social más empleada para compartir las imágenes fue Instagram; en segundo lugar, Twitter, y en tercero, Facebook.

Los visitantes extranjeros compartieron 1 834 imágenes de su estancia en Janitzio, y los nacionales, 1 335. La red social más usada por los nacionales fue Twitter (665 imágenes), mientras que los extranjeros utilizaron más Instagram (1 226). El elemento de convivencia más compartido por ambos grupos fue el de imágenes con amigos; el aspecto tradicional mayormente compartido fueron imágenes de ofrendas, y los elementos no tradicionales más compartidos fueron las imágenes de catrinas y catrines (cuadro 1).

Cuadro 1. Resultados de monitoreo de redes sociales

Hashtags utilizados: #Día-deMuertos, #DayoftheDead, #Cementerio, #Panteón, #México, #Michoacán, #Janitzio			Tipos de publicación								
			Convivencia		Elementos de la tradición			Elementos fuera de la tradición		Otros	
			Familiar	Amigos	Ofrenda	Cementerio	Rezos	Catrinas y catrines	Disfraces		Otros espacios dentro de Janitzio (muelle, mirador, anfiteatro, cancha de básquetbol)
Red social / procedencia de turista	Twitter	Mexicano	11	20	100	95	0	353	5	81	
		Extranjero	0	75	25	47	0	127	17	47	12
	Facebook	Mexicano	0	17	117	31	0	83	0	85	
		Extranjero	0	54	75	15	0	25	0	89	
	Instagram	Mexicano	0	77	51	33	0	131	0	45	
		Extranjero	0	66	45	67	0	727	0	321	
Total			11	309	413	288	0	1 446	22	668	12

Fuente: Elaboración propia con base en datos recabados de 2016.

Discusión

Al inicio de este trabajo se ponía sobre la mesa la creencia en una visión mexicana de la muerte, distinta de otras tradiciones en las que es temida, al grado de no tratar el tema. En el caso de México, se habla de que sus habitantes conviven de manera cotidiana con la muerte, se burlan de ella y la ridiculizan en caricaturas. De alguna manera, las festividades dedicadas a los muertos, que

son tradición en todo el territorio nacional, refuerzan el imaginario de que la muerte es vista de forma diferente en este país: sin miedo, como parte de la vida cotidiana. Aunque originalmente las festividades dedicadas a los muertos no se realizan con fines lúdicos, sino más bien sagrados –a fin de reunirse vivos y muertos–, en el marco contemporáneo de la celebración y a consecuencia de la llegada masiva de visitantes, en la Noche de Muertos Janitzio se convierte en un escenario recreativo para ellos.

Se cree que Janitzio es el sitio más representativo para apreciar la tradición del Día de Muertos en México, pues se supone que los visitantes son atraídos por la creencia de que los locales tienen un reencuentro simbólico con los difuntos; sin embargo, tal tradición e iconografía es vista como una identidad mexicana de tintes más tendientes a una visión lúdica de la muerte. De hecho, la categorización de la Noche de Muertos en cuanto atractivo turístico surgió como parte de la política nacionalista del presidente Lázaro Cárdenas en la década de 1930, cuando empezó a construirse el imaginario en torno a “lo mexicano”, enfatizando las raíces indígenas (Mercado López, 2016). A lo largo de casi un siglo, esa perspectiva se ha fortalecido y ha convertido a Janitzio –y a toda la región del lago de Pátzcuaro– en un destino turístico de gran afluencia en esas fechas.

Durante la Noche de Muertos, en el pequeño cementerio de Janitzio, interactúan dos grupos claramente diferenciados por sus motivaciones: los lugareños están ahí para realizar un ritual esencial en su cultura, y los visitantes, para observarlos llevándolo a cabo. La actitud de los turistas puede definirse como voyerista en el sentido que lo interpreta Hellier-Tinoco (2010), es decir, un profundo interés por observar un momento privado de los otros: el reencuentro simbólico de los janitzienses con sus familiares fallecidos. El consumo visual de las fotografías enfatiza este voyerismo, así como la observación intensa de los comportamientos de los lugareños en el ritual de reencontrar y recibir a sus muertos. Esto genera un ambiente de reflexión sobre la inminencia de la muerte, un recordatorio de que la muerte es algo inevitable, lo que se califica como *memento mori* (Hellier-Tinoco, 2010).

Pero al mismo tiempo, entre los visitantes/observadores predomina un interés por la tradición: observar el ritual, todo lo que ocurre en ese espacio, a fin de consumir y ser testigos de una tradición que consideran única, auténtica y que ha convertido a Janitzio en un lugar de visita casi obligatoria en el contexto

turístico contemporáneo. A partir de su inscripción como patrimonio inmaterial, la celebración de la Noche de Muertos ha devenido un recurso cultural y la relación con la muerte pasa a segundo plano, bajo la etiqueta de patrimonio cultural. Esto queda de manifiesto en el análisis del consumo turístico en la isla, pues desde la perspectiva de los visitantes, el interés por observar la Noche de Muertos tiene una motivación cultural-recreativa, en la cual el contacto simbólico con la muerte es inevitable; así, se constituye en un elemento tanatourístico. Pero, nuevamente, lo que se destaca de la celebración no es la reflexión sobre la muerte sino lo pintoresco, lo exótico de la tradición.

La dinámica de la festividad en Janitzio presenta varias dicotomías que se manifiestan en el consumo turístico del espacio. La primera se refiere a la existencia de una “tradición/espectáculo”, puesto que los residentes locales llevan a cabo un ritual y los visitantes están ahí para observarlo, como una puesta en escena. Aparecen además los aspectos de “solemnidad/festejo”, en tanto que los residentes viven el momento como un encuentro real con sus difuntos, y los turistas aprovechan el ambiente festivo que genera la presencia de miles de personas y la gran oferta de alimentos y bebidas.

También como dicotomía puede mencionarse el “espacio tradicional-ritual” *versus* el “espacio festivo-recreativo”: durante la Noche de Muertos se tiene, por un lado, el cementerio, que es un entorno de la tradición local y que representa el encuentro con los muertos y, por el otro, el que se ubica más allá de las fronteras del panteón, una especie de ámbito comercial y de servicio. Otra dicotomía puede apreciarse en la “patrimonialización/banalización” de la festividad tradicional, pues a la vez que el valor patrimonial del evento es el imán de los visitantes, ya estando en Janitzio los turistas permanecen más tiempo en los espacios del ámbito festivo.

Podría señalarse asimismo la dualidad de la “tradición/modernidad”, ya que mientras se tienen los aspectos más arraigados de la tradición, como la decoración con ciertas flores, los alimentos, las veladoras, los rezos, el pan de muerto, etc., también se encuentran elementos contemporáneos que han sido incorporados recientemente, como los disfraces tipo Halloween, además de las catrinas y, sobre todo, el uso de tecnología como intermediaria para apreciar la tradición (cámaras fotográficas, videocámaras, celulares y otros dispositivos), a fin de compartir imágenes para reforzar la experiencia de esta festividad.



El carácter dual de la dinámica turística en función del consumo del espacio no es exclusivo del caso estudiado –un destino de sol y playa puede ofrecer actividades culturales, por ejemplo–, pero ciertamente la Noche de Muertos en Janitzio reafirma el imaginario sobre la visión mexicana de la muerte: es algo a lo que se le teme en tanto que implica el sufrimiento por la partida de un ser querido, pero también es posible trivializarla y burlarse de ella.

Resulta evidente que en los destinos turísticos, incluidos los lugares del tanatoturismo, los visitantes pueden hacer interpretaciones distintas (Chronis, 2012; Du, Littlejohn y Lennon, 2013; Iles, 2006); ello queda de manifiesto en el caso de Janitzio, al analizar el consumo del espacio turístico y observar que los turistas realizan una serie de actividades que no se limitan a la visita al cementerio, sino que aprovechan todas las oportunidades culturales o recreativas que ofrece el territorio receptor.

Conclusiones

El principal hallazgo de esta investigación se resume en la diversificación del consumo turístico del espacio durante la Noche de Muertos en Janitzio. El análisis muestra que, a pesar del vínculo del sitio con la muerte, la actividad en él trasciende el ámbito tanaturístico en la práctica, ya que los visitantes no se concentran en el cementerio. El espacio de consumo es la parte frontal de la isla, y el cementerio, aunque centro de la tradición, no es el único punto de interés de los turistas, quienes dividen su estancia en diferentes sitios que ofrecen actividades relacionadas con el consumo lúdico del espacio.

Light (2017) señala que el turismo oscuro es básicamente un concepto occidental, que al aplicarse a sociedades no occidentales, donde la concepción y la relación con la muerte se manifiestan de distintas formas, debe hacerse con un alto grado de reflexión crítica. En este trabajo se ha evidenciado esa diferencia en la percepción de la muerte en una comunidad que conserva la cosmogonía precolombina. Es probable que la creencia prehispánica de que la muerte no es una despedida definitiva de los seres queridos, sino que una vez al año (durante la Noche de Muertos) existe la oportunidad de reencontrarse con ellos, conduzca a considerar la muerte de manera menos grave que en otras sociedades, a no tomarla en serio. Por ello, la visita a los cementerios

durante las festividades dedicadas a los muertos no tiene la misma solemnidad que en otros contextos de tanatoturismo, pues el consumo del viajero no está centrado en la memoria o en la parte reflexiva de la muerte, sino en aspectos recreativos asociados con una tradición patrimonializada, como lo demuestra el análisis espaciotemporal de la dinámica turística que tiene lugar en la pequeña isla michoacana durante la celebración de la Noche de Muertos.

Fuentes consultadas

- Ascaniis, S. de y Cantoni, L. (2017). Online visit opinions about attractions of the religious heritage: An argumentative approach. *Church, Communication and Culture*, 2(2), 179-202. doi:10.1080/23753234.2017.1350585
- Atkinson, D. (26 de octubre de 2005). Tomb raiders. *The Guardian*. Recuperado de <http://travel.guardian.co.uk/darktourism/story/0,16652,1600232,00.html> [2017, 18 de abril].
- Báez-Jorge, F. (2012). Dialéctica de la vida y la muerte en la cosmovisión mexicana. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 44, 215-238. Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn44/914.pdf> [2017, 17 de abril].
- Birenboim, A., Antón-Clavé, S., Paolo Russo, A. y Shoval, N. (2013). Temporal activity patterns of theme park visitors. *Tourism Geographies*, 15(4), 601-619. doi:10.1080/14616688.2012.762540
- Brandes, S. (2000). El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana. *Alteridades*, 10(20), 7-20.
- Cabrera, M. (1995). *La muerte en el occidente del México prehispánico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Chronis, A. (2012). Between place and story: Gettysburg as tourism imaginary. *Annals of Tourism Research*, 39(4), 1797-1816.
- Collier, J. (1967). *Visual Anthropology: Photography as a Research Method*. Michigan: University of Michigan.
- Dann, G. y Seaton, A. (2001). Slavery, contested heritage and thanatourism. *International Journal of Hospitality and Tourism Administration*, 2(3-4), 1-29.

- Darlington, Y. y Scott, D. (2002). Observation. En Y. Darlington y D. Scott, *Qualitative Research in Practice. Stories from the Field* (pp. 74-91). Crows Nest: Allen & Unwin.
- Davies, D. (1996). Imagination playing with death: A review of the exhibition Midden in Het Leven Staen Wij in de Dood. *Mortality*, 1, 323-326.
- Du, W., Littlejohn, D. y Lennon, J. (2013). Place identity or place identities: The memorial to the victims of the Nanjing Massacre, China. En L. White y E. Frew (eds.), *Dark Tourism and Place Identity: Managing and Interpreting Dark Places* (pp. 46-59). Londres: Routledge.
- Grinberger, Y., Shoval, N. y McKercher, B. (2014). Typologies of tourists' time-space consumption: A new approach using GPS data and GIS tools. *Tourism Geographies*, 16(1), 105-123.
- Hägerstrand, T. (1970). What about people in regional science? *Papers of the Regional Science Association*, 24(1), 7-21.
- Hanneman, R. (2000). Introducción a los métodos de análisis de redes sociales. *Redes*. Recuperado de <http://revistaredes.rediris.es/webredes/textos> [2017, 29 de abril].
- Hellier-Tinoco, R. (2009). Dead bodies/live bodies: Myths, memory and resurrection in contemporary Mexican performance. En C. Counsell y R. Mock, *Performance, Embodiment and Cultural Memory* (pp. 114-139). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Hellier-Tinoco, R. (2010). Corpo-reality, voyeurs and the responsibility of seeing: Night of the Dead on the island of Janitzio, Mexico. *Performance Research: A Journal of the Performing Arts*, 15(1), 23-31.
- Hellier-Tinoco, R. (2011). *Embodying Mexico: Tourism, Nationalism and Performance*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hellier-Tinoco, R. (2014). Embodying touristic Mexico: Virtual and erased indigenous bodies. En L. Hollengreen, C. Pearce, R. Rouse y B. Schweizer, *Meet me at the Fair* (pp. 71-78). Pittsburgh: ETC Press.
- Hiernaux, D. (1996). Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo. En A. A. Rodrigues (comp.), *Turismo e Geografía, Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais* (pp. 39-54). São Paulo: Editora Hucitec.
- Iles, J. (2006). Recalling the ghosts of war: Performing tourism on the battlefields of the Western Front. *Text and Performance Quarterly*, 26(2), 162-180.

- Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. (2015). Van al rescate del lago de Pátzcuaro. Recuperado de <https://www.imta.gob.mx/van-al-rescate-del-lago-de-patzcuaro/> [2017, 5 de mayo].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Cartografía Geoestadística Urbana Rural Amanzanadas. Michoacán de Ocampo. Junio 2016. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825218836/> [2017, 30 de abril].
- Lennon, J. y Foley, M. (2000). *Dark Tourism. The Attraction of Death and Disaster*. Londres: Thomson.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- Lomnitz, C. (2006). *Idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mercado López, E. (2016). Patrimonio cultural y turismo en el México posrevolucionario. *Pasos*, 14(4), 1027-1040.
- Mkono, M., Ruhanen, L. y Markwell, K. (2015). From netnography to autoethnography in tourism studies. *Annals of Tourism Research*, 52, 161-179.
- Paz, O. (1969). *El laberinto de la soledad* (7ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, M. (1991). *Hacia la Estrella con la Pasión y la ciudad a cuestas. Semana Santa en Iztapalapa*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Romero Gallardo, S. y Alvarado Sizzo, I. (2017). La Noche de Muertos en Janitzio: percepción de residentes y visitantes en torno a una festividad masiva. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17, 53-72.
- Seaton, A. V. (1996). Guided by the dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 234-244.
- Seaton, A. (2002). Thanatourism's final frontiers? Visits to cemeteries, churchyards and funerary sites as sacred and secular pilgrimage. *Tourism Recreation Research*, 27, 73-82.
- Seaton, A. y Lennon, J. (2004). Moral panics, ulterior motives and ulterior desires: Thanatourism in the early 21st Century. En T. V. Singh (ed.), *New Horizons in Tourism: Strange Experiences and Stranger Practices* (pp. 63-82). Wallingford: CABI.

- Sedesol. (2015). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Gobierno de la República, disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/45445/Michoacan_066.pdf [2017, 18 de abril]
- Shackley, M. (2004). Tourist consumption of sacred landscapes space, time and vision. *Tourism Recreation Research*, 29(1), 67-73. doi:10.1080/02508281.2004.11081432
- Shoval, N. e Isaacson, M. (2007). Sequence alignment as a method for human activity analysis in space and time. *Annals of the Association of American Geographers*, 97(2), 282-297.
- Stone, P. (2006). A dark tourism spectrum: Towards a typology of death and macabre related tourists sites, attractions and exhibitions. *Tourism*, 54(2), 145-160.
- Stone, P. y Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A thanatological perspective. *Annals of Tourism Research*, 35(2), 574-595.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Turu, P. (1º de noviembre de 2017). Origen e historia de La Catrina. *Cultura Colectiva*. Recuperado de <https://culturacolectiva.com/historia/origen-e-historia-de-la-catrina/> [2017, 10 de mayo].
- Unesco. (2016). Oficina de la Unesco en México. Fiestas indígenas dedicadas a los muertos. Recuperado de <http://www.unesco.org/culture/ich/es/RL/las-fiestas-indigenas-dedicadas-a-los-muertos-00054/> [2017, 8 de mayo].
- Walter, T., Littlewood, J. y Pickering, M. (1995). Death in the news: The public investigation of private emotion. *Sociology*, 29, 579-596.
- West, P. (2004). *Conspicuous Compassion: Why Sometimes It Really is Cruel to be Kind*. Londres: Civitas.
- Zillinger, M. (2007). Tourist routes: A time-geographical approach on German car-tourists in Sweden. *Tourism Geographies*, 9(1), 64-83.

